

### ¿Rohatyn o LaRouche?

En la entrevista que le concedió el 3 de marzo a “El Poder de la Verdad”, el programa radial semanal de la Juventud Larouchista de Argentina, el economista y precandidato presidencial estadounidense Lyndon LaRouche dijo que el banquero estadounidense Félix Rohatyn, asociado con la firma bancaria Lazard Frères, era un fascista que quería imponer medidas de austeridad draconiana como las que impuso Hjalmar Schacht en la Alemania de Hitler (ver pág. 26).

Con la súbita salida de Horst Köler del cargo de director gerente del FMI, el tema de Rohatyn vuelve a primer plano, y se recalca que viene un cambio de fase radical en la crisis de desintegración financiera.

LaRouche viene dando la alarma desde principios de año de que el sistema llegará a otro punto de desgarre en el transcurso de 2004.

En este marco, la comunidad financiera mundial parece que al fin está dispuesta a hablar en público del proverbial “elefante en la sala”: la bancarrota de la economía de EU. Por una parte tenemos el reciente reportaje de la revista *Economist*, órgano de los financieros de la City de Londres, que sin ambages tachó de “fraudulenta” la supuesta recuperación económica de los EU. Igual de importante han sido los planteamientos públicos de banqueros en Asia y Rusia, sobre el peligro que representa seguir aferrados al sistema del dólar, y de la conveniencia de cambiar a una canasta de monedas.

Los banqueros se ven obligados a pensar en cambios. La pregunta es, ¿qué clase de cambios?

En la Gran Bretaña se habla de que el ministro de Hacienda Gordon Brown podría remplazar a Köler en la jefatura del FMI. Brown, según le dijo a *EIR* una fuente británica bien enterada, es un compinche de Rohatyn, a quien se conoce por proponer un “Nuevo Bretton Woods” délfico. Rohatyn, cuyas credenciales de austeridad quedaron bien establecidas cuando destruyó a la ciudad de Nueva York a través de su llamado “Big MAC” y su Junta de Control Financiero, es un caca grande del Partido Demócrata de los EU, y es indudable que anda echando maromas para ocupar un cargo importante de ganar John Kerry la Presidencia. Las ten-

dencias de Brown en el mismo sentido se ven en su promoción de un propuesto “Nuevo Trato Global”.

También se habla de que uno de los candidatos para remplazar a Alan Greenspan en la presidencia de la Reserva Federal de los EU, es Martin Feldstein, un neo-conservador de Harvard y partidario rabioso de recortar impuestos. De darse esa eventualidad, las medidas fascistas de Greenspan podrían parecer suaves y de poco riesgo en comparación con las de su sucesor.

Ninguno de estos dos cambios mejoraría la situación mundial. Los banqueros mantendrían su control, y al actuar para salvar su poderío, su propia lógica interna los llevaría a imponer una forma fascista de gobierno.

No usamos el término “fascista” como epíteto. Fascismo significa gobernar por la *fuerza* para saquear el poder productivo de la fuerza de trabajo y la economía para beneficiar a la élite financiera. No es necesario ser antisemita para ser fascista, salvo que ser antihumano significa estar en contra de los judíos al igual que otros grupos. El fascismo requiere sacrificar vidas para llenarles las fauces a los banqueros, y si hoy día son vidas extranjeras —como es el caso con las presentes medidas de trabajo esclavo y de libre comercio— es sólo cuestión de tiempo hasta que sean vidas estadounidenses, tal vez las de origen hispano como propone Samuel Huntington (ver pág. 6).

¿Qué alternativa al fascismo tenemos hoy? Como los mismos banqueros bien saben, el *único* dirigente competente que plantea un nuevo arreglo monetario en base a principios que beneficien al pueblo es Lyndon LaRouche. Los banqueros ya han tenido sus encuentros con LaRouche: a mediados de los 1970, cuando sus planteamientos gozaban de simpatía en el Movimiento de los No Alineados; a principios de los 1980, cuando el presidente mexicano José López Portillo y otros dirigentes adoptaron su método; en los 1990, cuando sus propuestas de un Nuevo Bretton Woods y el Puente Terrestre Eurasiático lograron arraigo en muchas naciones de Eurasia. Los banqueros saben que él los pondrá a ellos y a su deuda en su lugar.

¿Dejarás tú que los banqueros decidan? Con tu ayuda el fascismo puede detenerse.